

BOLETIN

DE LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO III

Suscripción por 12 números ₡ 2-00

San José, 15 de julio de 1901

NUMERO 67

Números sueltos, 20 céntimos

Dirección y Administración:
INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

SUMARIO

Las lecciones de lectura.—Las exposiciones escolares extranjeras en la Exposición Universal de París.—Un punto del programa de aritmética.—Ejercicios preliminares á las nociones científicas.—Del álbum de un padre.—El ejemplo.—Sociedad de Economías (informe del Presidente de la Sociedad).—Pan caliente (lección de cálculo para II grado).—Revista interior.—Sección administrativa.—Miscelánea.

LAS LECCIONES DE LECTURA

(Especialmente escrito para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

I

Querer apuntar, á propósito de una lectura escolar, todos los ejercicios, todos los detalles que en la lección real, con el concurso de los alumnos se presentan, es querer un imposible; ninguna asignatura da lugar á lecciones tan variadas, tan ricas de incidentes, de noticias, de curiosa actividad por parte del niño, como la lectura en la escuela moderna. Por eso la lección escrita no puede ser digno trasunto de la lección real, vívida, que se desarrolla en el aula, realizada por la actividad de los escolares.

Pero se puede, y es importante, recordar al maestro los fines que ha de perseguir en la lectura y aconsejarle los medios más eficaces para conseguirlos y aun anotar los ejercicios que á lo esencial de una lectura convienen, dejando lo que es accesorio ó accidental (que no por eso deja de tener grande importancia) á la iniciativa é inspiración del maestro.

Dos fines generales se propone el maestro en esta asignatura:

1º—La destreza de los niños en la lectura; adiestrarlos en vencer las dificultades técnicas de la misma (pronunciación, ritmo, entonación).

2º—Derivar una provechosa enseñanza para sus alumnos (conocimientos útiles, educación del carácter, apreciación de un cuadro bello, ejercicios de lenguaje).

En otros términos, el maestro se propone que el niño sepa leer para los demás y sepa leer para sí.

Imposible es conseguir ninguno de estos fines si el alumno no alcanza á comprender la lectura; en efecto, de penetrar bien el sentido de sus frases y palabras resultarán el ritmo y las modulaciones que convienen á las frases y palabras.

La enseñanza que de la lectura se derive tendrá tanto más valor cuanto mayor poder sugestivo tenga la lección, cuanto más impresione, interese y cautive al alumno; claro es que si el niño no entiende lo que lee, sobre su mente no tendrán ningún imperio las frases del libro, no le hablarán nada, no le moverán á pensar ni á discurrir.

Si falta atención de parte del lector, si éste se concreta á pasar los ojos por las letras y á traducir mecánicamente los signos á los sonidos, es seguro que la lectura resultará fría, sin interés, casi, casi, sin sentido. Necesítanse, pues, de parte del alumno, poder de comprender y atención. A uno y otra deben concurrir, la bondad intrínseca de la lectura y la palabra del maestro. Puede comprenderse fácilmente la importancia del libro de lectura y por qué es tan difícil encontrar un libro cabalmente adecuado para la escuela. Si una lectura tiene su asunto fuera del círculo de intuiciones del niño, si supera á su poder de comprender, será trabajo inútil, más que inútil, perjudicial, hacerle plegar su mente á la lección y, por otra parte, aunque el asunto esté escogido dentro del campo propio del niño, si el desarrollo no resulta animado, vivo, activo, no interesará al alumno, quien no concederá de grado su atención á las páginas frías que tenga delante de los ojos. Por todo esto es por lo que podemos afirmar que vale más el relato de acciones humanas y principalmente infantiles, que las descripciones, consejos y advertencias, desligados de una acción.

No menos importancia tiene la palabra del maestro: el maestro que sabe animar con su palabra el cuadro, la acción, el ejemplo, la escena, el paisaje, el carácter, el rasgo, provocando en los escolares claras intuiciones, tendrá conseguida la atención de sus alumnos, los verá interesados en la clase, y á la larga encariñados en la lectura y habituados á sacar un mundo de sentimientos, ideas y noticias de sus lecturas personales.

Cuando de alguna manera faltan las condiciones que debe tener el asunto ó el desarrollo de una lectura, la acción del maestro tiene que ser más amplia y detenida; entonces la introducción que el maestro haga á la lectura propiamente dicha, ha de salvar los inconvenientes que presente el asunto ó el desarrollo; entonces, serán obra de la introducción la comprensión y la atención de los alumnos. Dichoso el maestro que sepa graduar discretamente la amplitud de la introducción y dar á ésta el interés y animación que requiera.

Examine para eso con inteligencia y cuidado la lectura que va á ser objeto de la sesión escolar, aquilate bien la facilidad del asunto, y la bondad del desarrollo para que pueda condicionar á aquélla su introducción.

Que no se dé el caso de tener que volver atrás en el camino de la lección, porque á última hora, el maestro caiga en la cuenta de que la introducción tuvo que ser más amplia ó más intensa, ó de perder el tiempo en una introducción demasiado larga, que por no ser necesaria en buena parte, quite novedad luego á la lectura y amengüe, por consiguiente, el interés de parte de los escolares.

LAS EXPOSICIONES ESCOLARES EXTRANJERAS

EN LA

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

(Traducido para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

ESTADOS UNIDOS

(Exposición escolar y monografías pedagógicas)

(Concluye)

Pasemos á otros asuntos y, por lo pronto, á la *Educación de negros*. Una monografía de Mr. Brooker T. Wáshington, Principal de un Instituto para Negros, y él mismo hombre de color, nos suministra documentos acerca de la cuestión, la cual reviste importancia, pues se trata nada menos que del porvenir intelectual y moral de 10 millones de individuos, provenientes de los 20 negros de Africa importados á Estados Unidos como esclavos en 1619. Pasó el tiempo en que fue máxima de gobierno mantener á los negros en la ignorancia, para perpetuar su esclavitud. En 1829 una ley del Estado de Georgia decía: "Si una persona cualquiera enseña á leer ó á escribir á un hombre de color, esa persona será castigada con la pena de azotes." Después de 1865, ó de la emancipación civil y política de la raza, multiplicáronse las escuelas negras. En los 16 Estados del Sur y el Distrito de Colombia, donde está sobre todo concentrada la población negra, se cuentan 1.460,000 niños de color matriculados en las escuelas públicas elementales. Y no es todavía satisfactorio este número,

puesto que es inferior en más de 1.000,000 al número total de niños negros de edad escolar, que no baja de 2.816,340.

Los estudios primarios se prosiguen por un número bastante considerable de jóvenes, en colegios y universidades negros. Son, sobre todo, las funciones de la enseñanza y de la predicación, las que los atraen, cuando siguen una profesión liberal.

"Después de 30 años de esfuerzos, dice un americano, hay 35,615 afro-americanos que enseñan en las escuelas del Sur, y 4,000 que ejercen el ministerio cristiano." Los demás, el mayor número, están preparados para diversos empleos industriales, cuya enumeración se encontrará en los cuadros estadísticos muy completos que Mr. Wáshington nos da en su monografía.

Reservóse una sección especial de la Exposición Americana para la *Educación de los Indios* (1). De los cuadros expuestos resulta que los niños indios no son por todo más de 38,000.

Se ve el decrecimiento de las razas primitivas, que un tiempo fueron las dueñas de América. De estos 38,000 hay 25,202 matriculados en las escuelas, y 20,522 las frecuentan. La asistencia y asiduidad no son más fáciles de obtener entre los indiecitos que entre los niños de los demás países del mundo. Es considerable la erogación que los Estados Unidos hacen para las escuelas indias, nada menos de \$ 3.000,000 por año. Con esos 15.000,000 de francos se sostienen 295 escuelas, donde están empleadas y enseñan 2,025 personas entre maestros, maestras y superintendentes, de las cuales 623 son indios. Es de notarse que estas escuelas, á causa de las condiciones particulares de la vida social de los indios, dispersas en soledades, son en su mayoría pensionados, internados, (*Boarding Houses*). Los indios allí admitidos no son menos de 19,701, en tanto que los externados, las escuelas de día (*Day Schools*) no cuentan sino 5,501 discípulos.

Un álbum muy interesante, enviado á la Exposición, presenta una serie de fotografías con detalles de la vida íntima de los indios; por ejemplo, sus chozas, cubiertas con tela blanca comprada en la villa vecina; y el buen indio que ha hecho su tocado para ir á Wáshington á saludar al Presidente de los Estados Unidos, el *gran padre*. Algunas páginas del álbum son particularmente atrayentes, porque nos hacen asistir á la transformación que opera la educación en los jóvenes indios, llamados á beneficiarse con su influencia. En un primer cuadro vemos tres adolescentes, una muchacha y dos mozos, antes de su entrada á la escuela; después, en otro cuadro, esos mismos jóvenes tres años más tarde. ¡Qué metamorfosis, en el vestido se entiende, pero también en las fisonomías y, al parecer, hasta en el color de la piel! Y el cambio moral es naturalmente más notable todavía. Entre estos indiecitos hay una gran mayoría de alumnos aplicados, dóciles y laboriosos. Hé aquí, por ejemplo, la clasificación que de su escuela hace el Director del Instituto Normal y Agrícola de Hamp-

(1) Consagróse á esta materia una monografía especial, la número 18 de la colección.

ton: de 500 alumnos, 111 llevan nota de excelentes; 246 de buenos; 103 de medianos (assez bons), 31 de poco inteligentes (poor): solamente 9 son malos (bad). ¿Sería mucha la diferencia proporcional en una escuela de niños civilizados?

En estas escuelas no son solamente los alumnos quienes pertenecen á las razas indias. Un número bastante considerable de los maestros se compone de indios: 623 contra 1,402 blancos. ¿Cuál es el programa de instrucción? En las escuelas de día es ya bastante extenso. Los niños aprenden á hablar, leer y escribir el inglés; á calcular, dibujar y cantar: por otra parte se les enseñan elementos de geografía, ciencias naturales é historia. Se ha hecho un gran esfuerzo para inculcar en los discípulos hábitos de orden, aseo, benevolencia natural y pronta obediencia. Los trabajos manuales no están abandonados. Se enseña á los muchachos el manejo de utensilios de jardinería y á veces la cría de ganados; á las muchachas, costura, cocina y otras artes caseras. Muchas escuelas destinadas á niños de razas civilizadas en otros países no comprenden un plan de estudios más completo. Y lo que más causa admiración, es la devoción de los institutores de raza blanca que se consagran en los territorios indios á esa obra de elevación y emancipación intelectual de los pequeños salvajes. Quéjense frecuentemente nuestros institutores franceses del aislamiento y hastio de sus escuelas campestres. ¡Qué diríamos de la vida del *teacher* americano, arrojado á las soledades de los campamentos indios, lejos de todos los atractivos de la civilización! Como lo dice Mr. Hailman: "es menester, para llenar esta tarea, un verdadero espíritu de abnegación y sacrificio. No es raro encontrar en estas humildes escuelas, hombres que se pueden decir *santificados* y mujeres que se dirían animadas de una *inspiración divina*." Las *Boarding Schools* ó pensionados tienen una organización más complicada. Encuéntrase allí todo un estado mayor de maestros: un superintendente, *teachers* en bastante número, un cuerpo de criados y también un sastre, un carpintero, un zapatero, etc. Desde 1894 hánse añadido á la institución kindergartens. La *Boarding School* no es solamente una escuela: es una casa y una comunidad. La institución da alojamiento, vestido y alimentación á sus pupilos. Acostúmbalos á la decencia, cultiva su gusto estético, se esfuerza en elevarlos moralmente y en desenvolver en ellos el sentimiento religioso.

Los resultados de esta educación india han alcanzado satisfacer á los americanos. Una estadística publicada hace algunos años establece, en efecto, que los alumnos salidos de las escuelas para volver á sus hogares atestiguan en gran mayoría la eficacia de las lecciones recibidas, obteniendo buen éxito en la vida, y permaneciendo fieles á la civilización, del mismo modo que los hombres blancos.

Era menester que todo lo hubiéramos visto y notado en la Exposición escolar americana. El espacio y el tiempo nos faltan para analizar lo relativo á educación física, instrucción comercial, agrícola, industrial y hasta educación de los anormales, ciegos,

sordomudos y aun idiotas, que los americanos llaman con un nombre más dulce, menos duro que el nuestro, *Feeble Minded*. Ello daría material para otro artículo. Pero nosotros no quisimos dejar la Exposición sin saludar allí los bellos Palacios Escolares, cuya elegancia y amplitud nos permitían apreciar, aun á distancia, un buen número de reproducciones fotográficas. Desde el punto de vista de la arquitectura y de la higiene escolar, son incontestablemente los americanos nuestros maestros, en todo y por todo. En ningún pueblo se ha llevado más lejos el cuidado de instalar cómodamente á los alumnos de la enseñanza primaria. Nada más instructivo acerca de este punto, como la monografía de Mr. Morrison, *School Architecture and Hygiene*.

"La casa de escuela, dice Mr. Morrison, es testimonio irrecusable del estado de adelanto pedagógico de la comunidad donde está ella establecida. Es el monumento y la historia de los delirios y de los éxitos; de la ignorancia ó de la sabiduría, de la pobreza ó de la opulencia, de la parsimonia ó de la generosidad del pueblo que la ha levantado y la sostiene....." Es necesario reconocer que los americanos son gente feliz, sabia, opulenta y generosa; porque sus escuelas, desde el punto de vista material, realizan, ó poco menos, lo ideal.

Por derrochadores que sean, de otra parte, no sería exacto decir que el cuidado de la economía les es desconocido. Contemplad en los planos que Mr. Morrison ha agregado á su estudio, la casa de escuela rural de una clase. Ella no es grande, sin duda; ni lujosa, sino modesta y sencilla, pero os sorprenderá completamente el saber que no cuesta más de 3.000 francos. El gasto de construcción de una escuela de dos clases es de 12.000 francos; de una escuela de 3 clases, 30.000; y si pasamos á las escuelas de 8 clases ó escuelas más grandes, llamadas á contener á veces 2.000 y 3.000 niños, llegamos á cifras de gastos enormes, pero que parecen no obstante menores á los gastos que ocasionan en Francia construcciones análogas.

No desdeñan los americanos en sus casas de escuela las fachadas, la ornamentación exterior, todo lo que da á la escuela por fuera un aspecto agradable ó brillante. Pero lo que les preocupa sobre todo es la instalación interior, el mueblaje de las aulas, la perfección de los detalles higiénicos, la calefacción, la iluminación, la ventilación. Sacarían gran provecho nuestros arquitectos de todos los datos precisos, sobre los aparatos de calefacción, aeración y ventilación, que nos da Mr. Morrison, hombre experto en estas materias, como lo demuestra su obra *The Warming and ventilation of School Buildings*. Hay procedimientos muy ingeniosos inventados por estos constructores que, proponiéndose por fin primordial asegurar la salud de los escolares, nada descuidan para que todas las reglas de higiene y aun de comodidad sean practicadas y obedecidas. No se cuidan solamente de calentar al alumno en los días de frío, sino de suministrarle en todo tiempo una provisión de aire puro. Se quiere que haya la posibilidad de que al respirar se franquee el pecho al aire libre y puro; y en algunas grandes ciudades, del mismo modo que á veces instálense teatros y conciertos

encima de los techos,—techos de casas de 7 y 8 pisos y aun más—así de la misma suerte, cuando el espacio está limitado, es sobre el techo de la casa de escuela, donde se suspende bajo el cielo la sala de juegos y recreos. Es raro, de otra parte, que el sitio falte, pues los americanos quieren que la casa de escuela sea ante todo espaciosa, de modo que el alumno se sienta á gusto. Esta es una de las razones por las cuales no aceptan el sistema de bancos, en que los niños juntos se oprimen codo con codo; el asiento único, esto es, un asiento separado para cada alumno, es regla universal, característica de la educación americana, que no se estima solamente como un medio de facilitar la disciplina, sino como la imagen de la independencia reservada al futuro ciudadano por la constitución de un país libre.

Terminemos, no sin felicitar una vez más á los organizadores de la Exposición americana, por todos los esfuerzos que han puesto en ejercicio é ingenio que han desplegado, para hacer perceptible á los ojos de sus visitantes de París el conjunto y partes diversas de sus instituciones educativas. El resultado de ella será extender y aumentar el conocimiento, y por consiguiente la admiración, de un régimen pedagógico que coloca á los Estados Unidos en primera línea entre las naciones que quieren y saben instruir y educar á sus hijos. Resultado de ella será también que, en ciertos puntos, los franceses, mejor instruídos de lo que se hace al otro lado del Atlántico, procuren quizá imitar algunas de las prácticas americanas de instrucción. ¿Cómo sucede, por ejemplo, que la educación moral propiamente dicho no figura en el programa americano; y que Mr. Harris pueda señalar como un hecho excepcional, que en 27 ciudades se consagraran en un año 167 horas á lecciones de moral y de buenas maneras? Dará la respuesta el hecho de que la acción religiosa es más fuerte en Estados Unidos que en Francia; y que la enseñanza de las diversas iglesias, tanto más celosas cuanto mayor es su número, hace menos necesaria la enseñanza de una moral universal y laica. Y después de todo podrían decirnos los americanos: "Os valuamos bien como moralidad, aunque no tenemos profesores de moral. . . ." Otra diferencia más: casi no existe en América la educación post-escolar, tan en boga entre nosotros. Conviene considerar que esta cuestión del mañana de la escuela, es naturalmente menos seria en Estados Unidos que en Francia, por ser allí muy diferentes las condiciones de la educación escolar. El alumno americano permanece regularmente en la escuela elemental hasta los 14 años: el francés se escapa de ella y entra en la vida hacia los 11 años generalmente, ó sea 3 años más temprano. Después de 8 años de estudios seguidos y metódicos, el pequeño americano lleva de su escuela un caudal de conocimientos mucho más considerable, y tiene menos necesidad del suplemento de instrucción, que acá estamos obligados á procurar en los trabajos post-escolares, después de una asistencia á la escuela de duración demasiado corta. Quizá también sea verdad que en los Estados Unidos es mayor el número de los alumnos que continúan sus estudios en las *High Schools*. Nuestras escuelas primarias superiores, á pesar de su progreso, no han logrado aún atraer toda la clientela que

debería corresponderles. Otra diferencia todavía, toda en ventaja de América: en ninguna parte del mundo es la educación en igual grado, el asunto de todos. No son solamente los 45 Estados federados quienes, cada cual á su manera, organizan con el empuje de sus ardores locales los establecimientos de instrucción; son los simples ciudadanos quienes, reunidos por millares, en agrupaciones voluntarias, en asociaciones privadas, colaboran en la obra común. De allí ha salido un sistema de educación admirable, libre y flexible, adaptado á las necesidades de cada ciudad, de cada región; sistema que entre todas las instituciones americanas es donde mejor se ha manifestado la voluntad popular general; de él ha dicho con mucha razón el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Mc. Kinley: "La Escuela Pública Americana, con sus 400.000 maestros y sus 15.000.000 de discípulos, ¿no es un cuerpo de ejército y una columna de sostén para la República?"

GABRIEL COMPAYRÉ

(De la *Revue Pédagogique*, de París)

Un punto del programa de aritmética

(Escrito especialmente para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

En la parte del Programa de Aritmética correspondiente al VI año, hay un punto importantísimo que los maestros no deben descuidar, y que dice:

"C—Contabilidad sencilla agrícola, de artesanos y de economía doméstica."

¿Cómo debe enseñarse la contabilidad agrícola y qué extensión ha de darse á la asignatura? Hé aquí una cuestión digna de estudio y de ser discutida por los que estamos encargados de la dirección de la enseñanza, toda vez que esta asignatura es de un valor grandísimo en un país eminentemente agrícola como el nuestro, que está llamado á sufrir una radical transformación en sus cultivos y en los métodos rutinarios hasta hoy empleados en ellos.

Error grave es creer que la contabilidad agrícola es semejante á la comercial. Entre ambas sólo hay de común ciertos libros, Diario, Mayor y Caja, y el procedimiento de la partida doble. En lo demás difieren completamente: el tenedor de libros de una casa de comercio sólo necesita conocer las reglas de la contabilidad general; los datos los recibe en el Borrador, y los cálculos de liquidaciones de facturas, cambios de moneda, intereses, etc., son generales y conocidas las fórmulas de practicarse. En cambio, el que lleva una contabilidad agrícola, necesita conocer á fondo la agricultura, á la par que poseer iguales conocimientos que el tenedor de libros comercial. En contabilidad agrícola es indispensable llevar la cuenta de fertilidad de las tierras antes y después de las cosechas. Para este cálculo debe saber qué grados de fertilidad adquiere la tierra por la meteorización, por una labor de arado, por una de grada, por una estercoladura larga, por una madura, por cada clase

de abonos minerales, etc., y conocer á la vez qué grados de fertilidad quita al suelo cada clase de cultivo. Además, sin conocimientos de administración y economía rural, se hace imposible comprender el mecanismo de la contabilidad agrícola. ¿Cómo hacer y llevar á los libros las cuentas de costo de alimentos de los animales, si se ignora el valor nutritivo de los diferentes pastos, así verdes como henificados? ¿Cómo operar con ciertos granos para calcular si conviene más venderlos en su estado natural ó transformarlos en carne, manteca ó huevos, aplicándolos al alimento de reses, cerdos ó gallinas, que en economía rural se consideran como simples máquinas de transformación? ¿Cómo llevar cuenta de la rotación de cosechas? ¿Cómo calcular el costo de éstas si se desconoce el valor de las tierras con arreglo á sus clases y elementos constitutivos á su facilidad ó dificultad para las labores, abono, transporte de frutos, etc., etc.?

Pretender dominar la contabilidad agrícola, sin conocer previamente la agricultura, es tarea vana. Podrá enseñarse al alumno la forma en que se rayan las casillas de cada cuenta, pero no llegarán á conocer nunca las fórmulas de cálculo, ni de dónde se toman los datos que se llevan al *Diario* y de éste al *Mayor*, pues ignorarán que éstos proceden de las partes que la administración recibe de los encargados de cada faena.

Ahora bien, ¿nuestros alumnos de VI año están lo suficientemente preparados para abordar con provecho el estudio de la contabilidad agrícola, por sencillos y elementales que sean los rudimentos que se les enseñen? Creemos que no, porque el programa de agricultura, involucrado en el de nociones científicas, resulta impracticable, está lleno de lagunas y carece de método. Es un programa más propio para niños de un país industrial, donde se les enseña algo de agricultura como conocimiento secundario, que no para una región como la nuestra, cuyo presente y porvenir están en el trabajo agrícola. Entendemos que, dado nuestro modo de ser, en la enseñanza común debía dársele al estudio de la agricultura más importancia y extensión que la que hoy se le concede. Parece ridículo que los alumnos de una escuela rural hablen y conozcan lo que es una raíz cúbica ó cuadrada, é ignoren cuáles son los instrumentos para extirpar las raíces de las yerbas que invadirán sus cultivos y que serán las verdaderas raíces contra quienes tendrán que luchar. De aquí que preguntemos ¿cómo debe enseñarse la contabilidad agrícola y qué extensión debe darse á esa asignatura?

Nuestra opinión es que antes de enseñar al niño ni una sola palabra de contabilidad, debe prepararse con las suficientes nociones de Administración y Economía rural, y entre ellas darle á conocer los datos que no ha podido adquirir en el curso defectuosísimo de agricultura. Preparado así el alumno, podrá darse cuenta de los fines que persigue la contabilidad agrícola, y hacerse mejor cargo de ella. Este método lo vengo ensayando en la Escuela de Varones de Santo Domingo con los alumnos de VI año y á cuyo efecto he escrito para el maestro unos elementos de Administración, Economía y Contabilidad rural apropiados á los cultivos del país, en los que he cuidado de relacionar las operaciones de Administración con las de

Contabilidad, á fin de que el alumno se haga cargo del enlace que hay entre ellas, y el capital y métodos de cultivo que se señalan en la parte de Economía. He incluido datos relativos á los grados de fertilidad de tierras y abonos, al valor nutritivo de pastos, al precio de abonos según sus clases y procedencias, y cuantos elementos son indispensables para los cálculos de contabilidad. Por lo que he observado en mis visitas y por los informes que me da el maestro de la sección, señor Calzado, los alumnos han recibido con gusto esas nociones, que les hacen ver en la profesión que les está reservada, horizontes que ni sospechaban siquiera. Confío que este método simplificará el trabajo de la enseñanza de la contabilidad, que será, además, de gran provecho para los niños.

Lamento sí que las deficiencias del programa de agricultura, que resulta impracticable para la inmensa mayoría de las escuelas, por la carencia de jardines, obligue á los maestros á perder una parte del tiempo que pueden dedicar á la contabilidad, empleándolo en enseñar rudimentos que ya los niños debían conocer. Más aún, en mi opinión la sección de contabilidad agrícola no debía estar comprendida en la asignatura de aritmética sino en la de agricultura, de la cual forma parte, reservándose para la aritmética el estudio de la partida doble y los principios de contabilidad general.

Como el VI año no tiene clase de Agricultura, pues el programa de ésta termina en el V, pareceme que sería provechoso la ampliación del programa, señalando al VI año el estudio de Administración, Economía y Contabilidad rural. El tiempo alcanza para ello perfectamente, porque en las escuelas en que se da VI año hay una hora más de labor, y en este grado no se estudia ni geometría ni agricultura.

Mas, como dije al principio, sería conveniente que este punto fuera objeto de estudio y discusión por parte de los Inspectores y Visitadores.

A. NAVARRETE.

Heredia.—Julio 1901.

Ejercicios preliminares á las nociones científicas

(Especial para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

I Ejercicio

Se presentará á los niños, por ejemplo, una rosa natural y otra artificial, respectivamente, según las preguntas.

—¿Qué es esto?

—Una rosa.

—¿Qué color tiene esta rosa?.....

—¿Conocen Vds. rosas de otro color?

Nómbrense por los niños distintas clases de rosas, con sus denominaciones: rosa de castilla, rosa té, rosa monstruo, rosa amarilla, blanca, etc., etc.

—¿De dónde se trajo esta flor?

—Del jardín.

- La produce un arbusto.
- El rosal tiene espinas.
- Huelan la rosa.
- La rosa es aromática.
- Es hermosa.
- Está fresca.
- Vean esta otra rosa, (la artificial).
- ¿Tendrá esta rosa las mismas propiedades de la otra?

- No señor, no tiene olor.
- No es fresca.
- Díganme las diferencias que encuentren entre las dos.

- ¿Quién hizo ésta? (la artificial).
- ¿Esta otra?
- Dios, la naturaleza, etc., (contestará algún niño).

—Lo que hace Dios, lo que la naturaleza produce espontáneamente, decimos que es *natural*. Nombre ahora objetos *naturales*.

—Las plantas son naturales. La tierra, los animales, el agua, etc., etc. Algún niño, cuando en seguida de llamárseles la atención sobre la rosa artificial, conteste seguramente que es *hechiza*, se desarrollará la idea de lo *artificial*, producto del arte ó sea de las manos del hombre.

Nómbrense por los niños bastantes objetos artificiales, y en seguida háganse ejercicios como el siguiente, que el maestro propondrá según el carácter, posición y grado de desarrollo intelectual de los niños, consultando una vía natural y adecuada. A V., Roberto, le dan á escoger entre un caballo artificial y uno natural. ¿Cuál prefiere?

—¿Por qué?

Bien dirigidos estos ejercicios, según lo apuntado arriba, no sólo serán de utilidad incalculable para el desarrollo intelectual del niño, sino que amenizarán las tareas escolares y se les hará más grata la escuela.

II Ejercicio

—Pónganse todos de pie; pero á un solo tiempo, á la voz de tres. Firmes, todos. Uno, dos . . . tres. Repítase, hasta que el movimiento sea uniforme y vivamente practicado.

—Muevan la cabeza hacia adelante y permanezcan en esa posición. Uno . . . dos . . . tres!

—Ahora hacia atrás, á la voz de tres. Uno . . . dos . . . tres!

—Firmes!

—Doy ahora las voces de *uno, dos*. A la voz de *uno*, viene la cabecera hacia adelante; y á la de *dos*, hacia atrás.

—Atención! Firmes! Uno, dos, uno, dos,—uno, dos,—uno, dos.—Firmes! Ahora muevan la cabeza á un lado y otro, mirando siempre al frente. Firmes! *Uno*, á la izquierda, *dos* á la derecha. Uno, dos,—uno, dos,—uno, dos.—Firmes.

Este movimiento lo llamamos de *flexión*, porque para ejecutarlo, tenemos que *doblar* el cuello. Vamos á ejecutar otro movimiento que llamaremos *giratorio*, porque la cabeza *gira* sobre el cuello. Así . . . (el maestro mirará consecutivamente á izquierda y derecha, sin inclinar la cabeza.) Vamos!

—Movimiento giratorio de la cabeza de derecha á izquierda. Uno, dos—uno, dos, etc., etc.

—Ejecuten Vds. estos movimientos, dándose la voz en coro. Vamos!

—*Movimiento de flexión de la cabeza hacia adelante y hacia atrás! Uno! . . .*

—*Movimiento giratorio, etc.*

La uniformidad y viveza en estos ejercicios ayudará á la disciplina escolar, de tal modo, que ella debe ser la base de todo ejercicio, ya intelectual, ya corporal. La viveza y la energía en todo cuanto ejecutan los niños, deben ser resultados de la viveza y energía del maestro, quien, de ese modo, logrará dominar fácilmente la clase.

Punto es éste muy principal en la educación é instrucción. Da grima ver la languidez y el marasmo en algunas clases en donde los niños parecen autómatas, de lo cual los maestros son los únicos culpables.

III Ejercicio

—¿Sobre qué descansa la cabeza?

—Sobre el cuello.

—¿De qué está cubierta la cabeza?

—De pelo.

—¿Cómo se llama la otra parte de la cabeza que no está cubierta de pelo?

—La cara.

—¿Qué tienen Vds. en la cara?

—Dos ojos.

—Las narices.

—La boca.

—Las orejas.

—¿Para qué sirven los ojos?

—Para ver.

—¿Qué ven con los ojos?

—¿Cuándo no ven Vds. con los ojos?

—Cuando dormimos ó los cerramos.

—¿Qué es un ciego?

Algunos ejercicios sobre los colores, presentando objetos en que aquéllos resalten con viveza.

—¿Dígame, Juan, para qué sirven las orejas?

—Para oír.

—¿Cómo se llama el que no oye?

—¿Qué oímos?

—La voz de los que nos hablan.

—La música, las campanas.

—El ladrido de los perros, etc., etc.

—¿Cómo conoce V. los olores?

—Por las narices.

—¿Y el sabor de las cosas?

—Por la boca, comiéndolas ó probándolas.

—Cierre los ojos, Eduardo, ¿qué es esto? (Se da un objeto para que el niño lo toque).

—El tintero.

—¿Qué otro medio tiene, pues, el hombre para conocer lo que le rodea?

—El *tacto*, que reside principalmente en las manos.

—Encerrado V. en una pieza oscura, ¿puede darse cuenta de los objetos que haya en ella?

—Sí señor. Por el *tacto*, puedo dar cuenta de algunos. Por el *olfato* también puedo decir qué cosas hay en la pieza, si éstas despiden olores fuertes,

como las flores y las frutas. Si habla alguna persona, la conozco por la voz. Si tocan un instrumento, lo mismo.

—Si V. oye un ruido como el de un arma de fuego, una bomba, ú otro parecido ¿puede calificarlo?

—Tengo que cerciorarme para esto, de ver el objeto que lo ha causado.

—Hay personas que remedan el grito de los animales y pueden engañar. Una fruta ó una flor artificial, pueden engañar nuestra vista. Es, pues, preciso tocarlas y aun olerlas, para cerciorarse uno de la verdad.

—¿Vds. saben cómo se llaman estos *órganos* por medio de los cuales conocemos cuanto nos rodea?

—Se llaman *sentidos*.

—¿Cuántos son los sentidos?

—Son cinco: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto.

—Repitan todos: "los sentidos, etc."

—¿Qué objetos conocen Vds. por la vista?

—¿Cuáles por el tacto?, etc., etc., etc.

—Nombren algunos de los *órganos* del cuerpo que representan los sentidos.

—Nombren otras partes del cuerpo.

—Los brazos.

—Vamos á hacer algunos ejercicios con los brazos.

Se hará salir á los niños á una parte libre del salón y se colocarán en filas de un paso de distancia y otro ídem de niño á niño para que puedan obrar libremente. Hecho esto se les hará girar á todos á un tiempo y sucesivamente, el brazo derecho y el izquierdo, con el puño cerrado, al rededor de la articulación del hombro. En seguida, otro ejercicio, que consiste en levantar los dos brazos paralela y verticalmente, siempre con los puños cerrados. A la voz de *uno*, se descargará el brazo con fuerza, de modo que el puño venga á quedar frente al hombro respectivo. A la voz de *dos*, bajarán los puños frente al muslo de la pierna, de modo que queden en una posición contraria á la primitiva. A la voz de *tres*, volverán á la segunda posición; y á la de *cuatro*, á la primitiva. Para que este ejercicio sea provechoso, requiere que se haga con fuerza.

Los principios de calistenia indican los ejercicios adecuados para dar soltura á estos *órganos*, así como para las piernas; después de los cuales se harán cuestionarios sobre las funciones que ellos desempeñan, en todo sentido; así:

—¿Qué *órganos* principalmente emplea en sus trabajos el carpintero, el herrero, el albañil, el soldado, el que viaja á pie ó á caballo, el abogado, el escritor, etc.?

Aquí cabe indicar á los niños que un trabajo moderado y constante, desarrolla fuerza y energía en los *órganos*. Un carpintero y un herrero, tendrán más fuerza muscular que uno que no ejercite los músculos del brazo diariamente. Un cazador, ejercita tanto el *órgano* de la vista, que divisa mejor que otra persona, los objetos distantes.

IV Ejercicio

—¿Qué miembros ó partes del cuerpo han fun-

cionado en los ejercicios que se han practicado hasta hoy?

—La cabeza, las piernas y los brazos.

—Muestren cada una de esas partes.

—¿Qué parte de nuestro cuerpo ha permanecido quieta?

—Esta.

—¿Cómo la llamaremos?

—El *tronco*.

—Las piernas y los brazos los llamamos conjuntamente las extremidades.

Díganme, pues, en cuántas partes principales se divide el cuerpo humano?

—En tres: cabeza, tronco y extremidades.

—¿Qué partes del cuerpo son las que más trabajan?

—Las extremidades.

—Enumeren algunos de los trabajos que desempeñan las extremidades.

—¿Cuáles de las partes del cuerpo son pares? ¿Cuáles impares?

—Muestren las extremidades derechas, las izquierdas.

¿Cómo llamamos á las personas á quienes falta una de las extremidades?

V Ejercicio

—¿Qué animales conocen VV.?

—Vamos á describir este animal. (Mostrando un dibujo de una vaca ó de un buey. Siempre que el animal se pueda presentar vivo á la clase, mejor).

Podemos dividir el cuerpo del animal, lo mismo que el del hombre. Yo muestro y VV. indican. (El maestro mostrará las partes, para que los niños las nombren en coro).

—Ese es el tronco.

—La cabeza.—Las extremidades.

—En la cabeza tiene además cuernos.

—Tiene cola. Esta termina en un mechón de cerda.

—Todo el cuerpo está cubierto de pelo.

—El buey tiene también dos ojos, dos orejas, narices y boca.

—El buey ve.—El buey oye.—El buey huele.—El buey come yerba.—El buey tiene tacto. Sí, porque siente cuando lo tocan.

El buey tiene, pues, los cinco sentidos. Hágase observar á los niños la diferencia capital que existe entre el quinto sentido del hombre y el de estos animales.

—El buey tira de la carreta.—Del arado.

—La hembra se llama vaca.—Esta produce la leche y cría el ternero. El ternero nace vivo y camina desde el mismo día que nace. Durante los dos primeros meses, sólo se alimenta de la leche de la madre. Después come yerba, que es el alimento favorito del ganado.

—El buey es manso y obediente.

—El buey muge y brama.

—El buey sirve mucho al hombre.

VI Ejercicio

—¿Qué otros animales hay en las casas?

—Perros, gatos, gallinas, etc.

—Vamos á nombrar las partes del cuerpo de la gallina.

—Venga, Ernesto, muéstrelas en este dibujo.

—Esta es la cabeza.

—Este es el tronco.

—Estas son las extremidades.

—La gallina tiene dos patas.

—La gallina tiene dos alas, que le sirven para volar.

—La gallina no vuela mucho.

—La gallina está cubierta de plumas.

—En la cabeza tiene una cresta.

—Tiene pico, con el que coge el grano para su alimento. No tiene dientes y pasa enteros los alimentos.

—Las orejas de la gallina son muy imperfectas.

—La gallina cacarea antes de poner el huevo.

—Los pollos nacen del huevo, que la gallina calienta durante 22 días.

—La gallina es un *ave*.

—Las aves nacen del huevo.

—El macho de la gallina se llama gallo. Este tiene espuelas en las patas, la cresta más desarrollada, así como la cola

F. F. N.

DEL ALBUM DE UN PADRE

Hasta el amor de los niños tiene sus furias. Un verdadero padre se siente alguna vez un poco antropófago y desearía estar en una casa aislada, para poder saciar su hambre sin que acudan los vecinos á los gritos de la víctima: No chilles, ¿has oído?

Mi deber es mantenerte, el tuyo consiste en dejarte besar en la cabeza, en los ojos, en la boca, en el pecho, en el cuello, hasta que no me queden fuerzas. —¡Grita! ¡Grita! ¡Qué me importa! ¡Con tal que yo me sacie!

¡Ah! ¡si no tuviese miedo de sofocarte! Ya lo veo; está escrito: un día de estos, te trago como un bizcocho.

Esta mañana paseaba por el cuarto, con el niño extendido sobre los brazos; como en una cuna. Tenía los ojos cerrados y dejaba balancear la cabeza y las piernas. La nodriza dijo: parece muerto. Esta palabra me heló la sangre en las venas. Me puse á pensar qué sería de mí si él muriese. Me pareció que me enloquecía. Me interné ese pensamiento. Tomaría en los brazos al niño muerto, pensé, saldría de la casa, atravesaría la ciudad, ganaría el campo é iría de sendero en sendero, de aldea en aldea, de día, de noche, con viento, con lluvia, mudo, infatigable, estrechando con las manos rígidas aquel cuerpecito helado, hasta que llegara á una llanura inmensa y siniestra, donde rompería de pronto tal estallido de llanto, que se me rompería una vena del pecho y caería sin vida.

Ha roto un vaso, ha derribado una luz, hace pedazos la alfombra, atormenta las puertas, hace resonar los vidrios. . . . arroja al aire los juguetes. . . cubre las voces de todos. ¡Qué infierno en esta casa! ¡Qué paz en mi corazón!

Cuando estoy triste, veo en cada una de sus travesuras la imagen de una desgracia que le puede suceder, y me pierdo en mil presentimientos dolorosos. Rompe la pierna á un títere, y yo pienso: ¿Se romperá una pierna de una caída? Juega á la pelota y me pregunto: ¿Será un jugador? Cuando hace sonar el tambor, me imagino que puede morir en la guerra; cuando derriba un altarcito, temo que llegue á ser un escéptico; cuando lo veo acurrucado en medio de dos sillas, me parece que un día puede ser arrojado en una prisión. ¿El? Son sueños.

Mientras yo viva, no le acontecerán desgracias. Le seguiré como la sombra al cuerpo. Seré su amigo, su confesor, su centinela. ¿Pero después?

¡Ah! el pensamiento de dejarlo solo en el mundo me aterra, tengo miedo de la muerte, me he hecho pusilánime. Quisiera vivir un siglo, quedar decrepito, ciego, paralítico, arrodillado perpetuamente en una silla, para que en los días de dudas y de peligros pudiese aferrarle la mano, tocarle la cabeza, suplicarle, si no con la voz, al menos con los gritos y las lágrimas, que jamás se aparte de la senda del honor.

Y siempre me detengo en el pensamiento de la belleza.

No creía que un padre, además del afecto que todos comprenden, pudiese alimentar por su hijo un sentimiento tan afín como el de un escultor por su estatua. Yo también espío con trepidación el rostro del que lo mira, interpreto las sonrisas y comento los cumplimientos como un artista incierto de su obra.

Cada una de sus bellezas me parece un mérito de mis manos, cada una de sus imperfecciones, el efecto de una negligencia mía.

Cada día se me presenta con un aspecto diverso. Lo miro y lo remiro, de frente, de perfil, adelante, atrás, de arriba, de abajo: corrijo con los ojos ciertos de sus rasgos, quedo perplejo, pero concluyo siempre por darme una refregadita de manos, y decir que es un bello trabajito.

•••

¡Son grandes niveladores del corazón humano los niños! Una pobre mujer con un niño en los brazos, sentada en el umbral de la puerta, ve pasar una señora en un carruaje con un niño en las rodillas. El chiquitín de la señora está vestido de terciopelo; el suyo está vestido de andrajos, aquél tiene un sinnúmero de juguetes; aquél come confites, el suyo roe un pedazo de pan negro.

Y sin embargo, en las miradas que cambian las dos mujeres sobre sus propios hijos, la que expresa un sentimiento de envidia es la de la señora.

La pobre mujer lo observa y exclama con un estremecimiento de orgullo: ¡El mío es el más bello!

Hoy le he hecho tomar un baño, y viéndolo desnudo, y bello, chorreando agua y riendo, pensaba: Y sin embargo, á estas pobres criaturas la fiebre las consume, la viruela las ciega, la tos convulsa las sofoca; el crup las estrangula, y es preciso verlas ponerse negras, rebatirse, revolver los ojos llenos de lágrimas, pedir socorro agitando las manecitas y quedar rígidas; es necesario verlas encerrar en un cajoncito, ver que se las llevan envueltas en un paño negro y las arrojan

en un foso y las cubren de tierra y piedras, y después regresar á la casa de uno, pensando que quedan allí solas bajo la nieve, en medio de un campo lleno de esqueletos; y al entrar en casa ver de nuevo los juguetes, y sus trajecitos, la cuna vacía, todo el universo vacío, y sentir resonar en aquel horrendo silencio, la risa de los niños de los vecinos.

¡Ah! cuando esto sucede, me parece que no se puede hacer más que dos cosas: ó destrozarse el cráneo contra una pared, ó caer de rodillas y permanecer perpetuamente con la frente inclinada sobre la cuna.

Desde que mi vida está ligada á esta criatura, no me aterra ya el pensamiento de la muerte, ó no me entristece sino en cuanto se relaciona al de su porvenir.

Pero si por su vida debiera sacrificar la mía, si con la seguridad de salvarla, debiera hacerle escudo en mi cuerpo y defenderlo sin defenderme, inmóvil, con ella en los brazos, y diez asesinos á mi espalda: ¡oh! tiemblo con no sé qué voluptuosidad feroz y soberbia ante ese pensamiento. Creo, siento, juro, que me dejaría acribillar á puñaladas, cubriéndole la cabeza de besos, sin abrir la boca para gritar: ¡Piedad! —y sin derramar una lágrima sobre mi destino.....

EDMUNDO DE AMICIS

EL EJEMPLO

APUNTES Y REFLEXIONES DE UN VISITADOR

(Especial para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

I

Fecha.....

“El maestro con sus vestidos en mucho desorden, los niños ídem.”

El maestro es pobre, soltero, y vive en una casucha bastante miserable. Tiene que mantener á su madre, de edad avanzada, y á una hermana enferma. Su sueldo es de cuarenta ó cuarenta y cinco pesos mensuales. ¿Cómo vive? No sé.

Es claro que no puede ir vestido con lujo, y soy el último en exigir eso. Pero sí podría él ver que sus vestidos, tal vez de varios años de uso, estuvieran en estado presentable. El agua no cuesta nada y por dos reales se compran agujas é hilo para todo un año. El sastre, en muchos casos, no cuesta nada tampoco, pues una de las mujeres de la casa puede hacer casi todos los remiendos pequeños, y haciendo éstos á tiempo, se evitan los grandes.

Pero creo que este maestro no nota el desorden en su traje, pues le he encontrado en su clase en un estado de aseo corporal, que da una triste idea de sus costumbres. Parece no conocer el uso de un peine, ó lo usa con mucha economía; lo mismo sucede con el jabón.

¿Es de extrañarse que en toda la clase no haya más de cinco ó seis niños que formen contraste con el aspecto del maestro? ¿Qué piensan estos niños del que debiera darles buen ejemplo? El pobre hombre

no podría—si se le ocurriera hacerlo—exigir aseo corporal á sus alumnos sin ruborizarse á cada palabra que dijera. Quisiera saber lo que dice en las lecciones de *consejos higiénicos*, y cómo hace la revista de aseo.

Fecha.....

“Observé, desde la habitación de un amigo mío, los niños delante de la escuela esperando la apertura. Juegos salvajes, palabras groseras, pleitos brutales.”

Una conversación con el Presidente de la Junta me aclaró las cosas.

El maestro, de carácter violento, trata á sus alumnos exactamente como éstos se tratan entre sí.

—Yo tuve mi muchacho en la clase de este maestro, me dijo el Presidente; pero al tercer mes ya no le aguantábamos en casa. Figúrese: un día insultó á la hermana, naturalmente sin darse cuenta de lo que decía. Ahora le tengo en el grado inferior, hasta que no se nos nombre otro maestro.

Es increíble que haya maestros que pretendan poder educar niños tratándoles con grosería. ¿Acaso no saben aquéllos que los niños imitan todo lo que ven y oyen?

Fecha.....

“El maestro llegó con 25 minutos de atraso, el director 10 minutos después; más tarde llegaron todavía 18 alumnos. De 64 niños matriculados faltaron este día 14.”

Me acuerdo muy bien que uno de los últimos que llegaron dió al director una severa lección en mi presencia. Era un muchacho de cara franca é inteligente, á quien reprendí por su llegada tardía.

—Pero... no es tarde, señor.

—¡Cómo! ¿V. no ve que don X. (el director) ya está dando la clase?

—Sí, señor; pero no sabía que iba á empezar hoy más temprano que los otros días.

Y se veía en sus ojos que él no comprendía nada de los sucesos extraordinarios de esa mañana.

En el libro de ausencias vi anotadas unas pocas llegadas tardías correspondientes á la semana anterior, y el director me dió explicaciones, diciendo que no tenía tiempo para pasar lista cada día; “los programas —agregó—son tan extensos, que sería difícil enseñarlo todo.”

Claro está que no hay tiempo de hacerlo todo, si se pierde cada día media hora, lo cual suma un desperdicio de más de cien horas lectivas por año.

De la conversación que tuve después con los dos señores, deduje que ellos creían imposible que los niños llegaran á tiempo á la escuela y que en realidad no habían comprendido su obligación de bajar el número de horas requerido, para ganarse el sueldo íntegro. Finalmente, sin embargo, se comprometieron á empezar sus lecciones con toda exactitud á la hora reglamentaria, á pasar lista al dar principio á la primera lección y á exigir á los alumnos que llegasen con la misma exactitud que ellos.

Así lo hicieron, y al visitar la escuela seis semanas después, pude apuntar lo siguiente:

“Buena asistencia; en las dos semanas que si-

guieron á mi última visita hubo 123 llegadas tardías; en las dos semanas siguientes 82, y en las dos últimas 27."

Si los niños ven que el maestro es puntual, ellos también lo serán, y es de desear que se inculque en nuestros niños *la hora inglesa*, pues es muchísimo el tiempo que se pierde en toda clase de esperas: tenemos una cita para las dos, y nos presentamos en el lugar citado á cualquiera hora del día, menos á la que hemos convenido; tal función *principia á las ocho* y la gente viene llegando hasta las nueve; tal oficina se abre *á las once*, y á las once y media apenas abre el portero, pues el jefe viene una hora más tarde, si viene. Exactos somos solamente cuando cobramos.

Fecha.....

"En el pupitre del maestro hay un desorden abominable; ídem en la gaveta; debajo del pupitre un montón de papeles arrugados, un mapa de Costa Rica, frascos de tinta vacíos, etc."

Los niños estaban haciendo uso del libro de lectura y del cuaderno; no me acuerdo exactamente qué trabajo era ése, pero nada importa por el momento. Pretendiendo cualquier cosa mandé á los niños al patio por unos minutos, diciéndoles que dejaran sobre el pupitre libros y cuadernos para continuar en su trabajo después del recreo.

—Mire,—dije al maestro cuando estuvimos solos,—mire cómo sus alumnos dejan los libros y cuadernos, botados de cualquier manera; ni á uno solo se le ha ocurrido *poner* el libro sobre el cuaderno ó al lado; todos los han *botado*; hay libros en el suelo, y los alumnos pasan por encima, sin que ninguno se tome el trabajo de recogerlos para que no sean maltratados. Vea, aquí la pluma llena de tinta ha rodado sobre el cuaderno desde arriba hasta abajo, dejando una serie de manchas. Este otro niño echó su pluma, también llena de tinta, en el mismo libro; V. ve las consecuencias. Fíjese en las gavetas de los pupitres: aquí papeles, cáscaras de naranja, allí un plátano podrido, más allá la mitad de un libro de lectura. Vea este piso. . . .

—Eso es asunto del portero, que debe barrer cada día lo que botan los niños.

—No, señor; el portero tiene que barrer lo que los niños *no* botan: la basura que inevitablemente se lleva á la sala con los zapatos. Los niños no deben botar nada al piso, y si botan algo, tienen que recogerlo en el acto y echarlo en la canasta. En cuanto á libros y cuadernos. . . .

—Sí, lo sé; pero V. no tiene idea de cuántas veces les digo que. . . .

—Decirlo no es nada, hacerlo es mucho mejor.

—¿Cómo? ¿V. quiere que yo arregle las cosas de cada muchacho?

—De ninguna manera, pero será suficiente que arregle las de V. en su pupitre.

—¿Señor!

—Amigo, V. puede enojarse si quiere, después que me conteste á esta simple pregunta: ¿dónde hay más desorden, en los pupitres de los niños ó en el suyo?.....

No se enojó, y tuvimos una larga conversación.

Pocas semanas después me encontré con el mismo maestro.

—¿Cuándo volverá V. á ver mi clase?

—Trataré de verla uno de estos días; pero dígame, ¿tendré que. . . . (é hice el ademán de barrer).

—V. tiene razón de burlarse. Pero no tenga cuidado, ya verá cómo todo ha cambiado.

—Y ¿cómo lo logró?

—Hice como V. me indicó; poco antes de finalizar la última lección de aquel día dije á los niños, que no trabajábamos más porque iba á arreglar mi pupitre. Apenas empecé yo, la mitad de los niños hizo lo mismo, y los demás siguieron el ejemplo cuando les pregunté si no había papeles en sus pupitres. Ahora todos los días, cuando salimos de la escuela, queda absolutamente arreglada y en orden, y V. puede venir á vernos cuando quiera sin que tenga disgusto alguno.

Fecha.....

"La maestra tiene sobre su pupitre un peine, una caja de polvos y un espejo; cuando entré, estaba empolvándose la cara."

Tapándome ligero un ojo con mi pañuelo, fingí que alguna cosa me molestaba y dirigiéndome á las niñas, les pregunté:

—¿Alguna de Vds. podrá prestarme un espejito para ver lo que tengo en el ojo? Las tres cuartas partes de las alumnas me ofrecieron lo pedido.

Fecha.....

"La directora trata á los niños con parcialidad, según la posición social de los padres; á unos les hace continuamente cariños, y á otros les trata con palabras duras."

¡Pobres niños éstos! En el recreo les he visto, no precisamente relegados en un rincón pero sí casi excluidos de los juegos que hacían entre sí los hijitos de los afortunados, quienes les trataban con un desprecio indigno de niños inocentes.

Cierta maestra declaró un día, que no podía aguantar las niñas descalzas (1); otra, que no quería en su clase niñas *tontas*, y cuando las tiene las trata con dureza.

¡Parece increíble! ¡Estas maestras ó maestros se llaman cristianos! ¡Qué blasfemia! Y enseñan los mandamientos de Dios, y hablan á los niños del amor infinito de Nuestro Señor para todos los hombres y les explican lo que Jesucristo predicó en la montaña. ¡Qué hipocresía!

Esos *cristianos*, inculcan la discordia en el corazón de las tiernas criaturas, el desprecio de los ricos contra los pobres, de los inteligentes contra los menos dotados.

El niño pobre, viéndose despreciado por quienes debieran ser sus compañeros y amigos, murmura con—

(1) Un padre de familia que tiene nueve hijos, se acercó á mí á lamentarse de que la maestra había dicho á su niño que no volviera á la clase hasta que no tuviera zapatos.

tra sus padres, que no pueden suministrarle bonitos vestidos, ni calzarlo. El de inteligencia corta se revela contra el Creador, y todos miran con envidia la suerte de los más favorecidos. Aquellos maestros, en lugar de trabajar en pro de una evolución social que pudiera conducir á la fraternidad y á la felicidad del pueblo entero, educan á esos niños pobres de tal manera, que su ideal lo constituye una venganza sangrienta por la humillación que han recibido.

Fecha.....

"Las niñas tratan á la maestra con demasiada familiaridad."

Después supe por qué.

Durante los recreos—según me dijeron—la maestra se rebaja tanto, que llega hasta *pedir á sus discípulas naranjas, confites, etc.*, si éstas están comiendo.

Esa maestra cree tal vez cumplir así con el deber de captarse el cariño de sus discípulas y ser amiga de ellas. Pero, pedir golosinas á las niñas, equivale á sujetarse á éstas, para tener después que aguantar todos sus caprichos. La familiaridad irrespetuosa será el resultado después en las lecciones, donde las niñas le dicen á la maestra cosas que no quiero repetir aquí.

¡Cuán distinta de esta familiaridad es la relación que he notado entre otras maestras y sus discípulas! La alumna habla con su maestra como con *una amiga á quien respeta muchísimo* y que considera muy superior á ella misma, pero llena de cariño para con sus educandas; y si éstas le *ofrecen* alguna cosa de poco valor, como una rosa, un trabajito, etc., ella les *hace el favor de aceptarla* siempre que la alumna no se haya hecho digna de tal distinción por cualquier falta de conducta.

Conocí un maestro que tenía una manera muy recomendable de recibir de sus alumnos frutas, etc.: durante el recreo distribuía casi todo entre los niños pobres de su clase, con el pretexto de no poder comer tanto. Muy pronto notaron los niños la intención del maestro, y poco á poco las frutas iban directamente de las manos de los niños acomodados á las de sus amigos pobres.

—n.

SOCIEDAD DE ECONOMIAS

Informe presentado en Asamblea General de socios por el Presidente de la Sociedad

Estimados consocios:

Designado por la mayoría de VV. para ocupar puesto honroso en la Junta Directiva de la Sociedad de Economías, primera en su género que se ha fundado entre el gremio de maestros de la República, cumplo gustoso con el deber de dar cuenta á los socios acerca de los actos realizados por la Junta de

Gobierno que presido, durante el período anual que hoy expira.

Debido en su mayor parte al eficaz auxilio de mis compañeros de la Directiva, se ha logrado felizmente encaminar por buen sendero la marcha de nuestra joven Sociedad; de tal modo que hoy puede decirse, sin temor á sufrir equivocación, que aquella ha echado raíces en todo el país, siendo casi imposible su muerte como no sobrevenga algún acontecimiento extraordinario superior á nuestras fuerzas.

Hay un hecho que acreditará notablemente á esta Sociedad, y es que hasta la vez no ha tenido que lamentar la pérdida de un solo céntimo: desde su fundación ella únicamente ha proporcionado beneficios á sus miembros, lo que no deja de ser raro en una sociedad de este género.

Suscrita la escritura social por 52 socios, al principio, (19 señoritas y 33 hombres), contamos á esta fecha con 131 miembros entre fundadores y no fundadores, habiendo entre ellos 47 señoras y señoritas y 84 varones de diversos puntos de la República. Casi se ha logrado, pues, triplicar el primitivo número de socios en sólo un año. Este incremento tan rápido que va tomando la asociación hará cambiar de opinión á los pesimistas que al principio trataron de desalentarnos y aun de entorpecernos el camino, echándonos en cara nuestra proverbial inconstancia.

La Directiva que hoy debe dejar su puesto ha celebrado en el año 26 sesiones (12 ordinarias y 14 extraordinarias), ya para tratar de la admisión de nuevos socios ó bien para dictar disposiciones relacionadas con la administración del haber social.

REFORMAS URGENTES:

Como nuestro capital pasó ya de tres mil colones á principios del mes que hoy termina y probablemente se aproximará á cuatro mil ahora en julio, toda vez que las entradas mensuales subirán á 500 colones, más ó menos, me permito indicar á la Sociedad la conveniencia de modificar el Artículo 10º de los Estatutos en el sentido de poder colocar, con buenas seguridades, á juicio de la Directiva, el dinero sobrante en caja y del cual no hayan de utilizarse los socios, debiendo necesariamente exigirse garantía hipotecaria cuando la suma que haya de colocarse sea de 500 colones en adelante.

Hace falta en la Directiva un Fiscal y para llenar ese vacío podría agregarse al Artículo 14º este inciso: "Habrá, además, un Fiscal que vigile por los intereses de la Sociedad y sus obligaciones las determinará la Directiva. El Fiscal asistirá á todas las reuniones de ésta, tomará parte en las discusiones, será oído en todas las negociaciones en que sea preciso resolución de la Junta, pero no tendrá voto en las decisiones finales.

Con el fin de evitar en lo futuro dificultades para reunir el quórum legal en las Juntas Generales, convendría adicionar el Artículo 27º así: "Para que haya quórum en las Juntas Generales, se necesita la concurrencia de los dos tercios de los socios; pero si

hubiese necesidad de hacer una segunda convocatoria por falta de quórum á la primera, formarán éste la mitad más uno de los socios y si aún hubiese necesidad de una tercera convocatoria, formará quórum: cualquier número de socios con tal que asistan los que componen la Directiva."

..

Creo que convendría estatuir también lo siguiente: "Mientras el cargo de Contador-Tesorero sea desempeñado gratuitamente, el 1º y 2º Vocales de la Directiva, por turno que ésta fijará, deben necesariamente auxiliar á dicho empleado en sus trabajos de Contabilidad, á no ser que en ellos recaiga otro nombramiento, caso en el cual serán llamados los respectivos suplentes.

Tales son las principales reformas que á mi juicio cabe hacer á los Estatutos que nos rigen, reformas que si se llevan á cabo redundarán, indudablemente, en beneficio de la Sociedad.

..

En cuanto á los detalles de Administración y Contabilidad, el señor Secretario don Santos León leerá en seguida su informe anual, basado en el balance presentado por el Contador don Manuel Muñoz.

..

Para terminar, réstame hacer presente á la Sociedad, que todos mis compañeros de Directiva han sabido secundar con entusiasmo mis esfuerzos para aumentar cada vez más el prestigio de nuestra humilde agrupación, y muy particularmente aquellos que, como don Santos León, don David Castro y don Manuel Muñoz, han sobrellevado con la mejor buena voluntad y desinteresadamente la mayor suma de trabajo. Con justicia esos señores figurarán entre los benefactores de la Sociedad de Economías.

San José, 30 de junio de 1901.

PABLO M. RODRÍGUEZ

PAN CALIENTE

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

(CÁLCULO PARA 2º GRADO)

Desesperado pasó Julio *los pocos momentos* que el maestro tardó en anotar los niños que echó de menos en su clase, y apenas lo creyó oportuno levantó la mano con interés y en viendo que se le permitía hablar, dijo:

—Don R., cómo ahora toca cálculo me parece oportuno contarle lo que acaba de pasar con un panadero. Como ví que este hombre llegó á mi casa con su canasta al hombro muy precisado, le pregunté por qué tenía tanta prisa y me contestó:

Corro para evitar que los 60 bollos de pan que llevo no se enfríen mientras los vendo, pues el dueño

del pan me ha autorizado para ganar ₡ 0-50 siempre que á él le entregue ₡ 2-50 como venta del pan; me aseguró que podía ganar esos ₡ 0-50 y me dijo que si mañana le decía á cómo tenía que vender el pan para hacer esa ganancia, me regalaba un bollo.

Maestro.—Bien, Juliol, me gusta que V. proponga problemas como éste y ojalá todos lo hagan así. ¿Qué hay, Luis?

N.—Creo que el panadero debe vender el pan por ₡ 3 00 para poder dar al patrón ₡ 2-50 y dejarse ₡ 0-50

M.—Bien! ¿Pero.....diga, Juan?

N.—Yo creo que no es eso lo que el panadero propuso á Julio, sino á cómo tenía que vender el bollo para hacer ₡ 3-00; creo que debe dar 3 bollos por un diez.

M.—¿Qué hay, Carlos?

N.—No puede ser así, porque entonces el panadero haría 20 veces diez, que sólo componen ₡2-00 y su ganancia no sería nada, pues al contrario, no tendría lo suficiente para entregar al patrón ₡ 2-50.

M.—¿Por qué dice Carlos que el panadero haría ₡ 2 00?.....Ramón.

N.—Sí es cierto porque en los 60 bollos hay 20 veces 3 bollos, por los cuales recibe 20 dieces.

M.—Luego si el resultado está malo, ¿quién puede tantear á resolver el problema?.....Pedro.

N.—Yo creo que debe vender el pan á un bollo por ₡ 0-10.

M.—¿Qué hay, Julio?

M.—No puede ser porque entonces habría 60 dieces que son ₡ 6-00.

M.—Pero el vendedor necesita solamente ₡ 3-00 y no ₡ 6-00....

M.—Vamos: vendiéndolo á ₡ 0-10, el panadero tendrá realmente el doble del dinero que necesita; luego ¿á cómo tendrá que venderlo para tener la mitad de los ₡ 6-00?....Andrés.

N.—Ah! Sí señor; si debe hacer ₡ 3-00 debe venderlo á la mitad de *un diez ó sea un cinco*.

M.—Muy bien! ¿Pero quién me hace el cálculo vendiéndolo á *un cinco*?.....Carlos.

N.—Vendiendo el bollo á ₡ 0-05 hace 60 cincos porque son 60 bollos.

M.—Bien! ¿Y cuánto componen 60 cincos?... Aurelio.

N.—Cada *dos cincos* son *un diez*; en 60 cincos hay 30 veces *dos cincos* ó 30 dieces; que es igual á ₡3-00.

M.—¿Quién hace el cálculo de otra manera?... Horacio.

N.—Cada veinte cincos forman ₡ 1-00; en 60 cincos hay 3 veces 20 cincos ó sean ₡ 3-00.

M.—¿Qué quiere decir, Pablo?....

N.—¿Me permite hacerlo de otra manera?

M.—Cómo no! Hable.

N.—Cada 10 cincos forman ₡ 0-50; en 60 cincos hay 6 veces 10 cincos ó 6 veces ₡ 0-50; ó 6 veces medio colón ó ₡ 3-00.

M.—Perfectamente! ¿Qué hace con esta plata el vendedor?.....Rafael.

N.—De los ₡ 3-00, entregando ₡ 2-50 al patrón, le quedan ₡ 0-50 de ganancia y tiene que entregar un bollo de pan mañana.

M.—Muy bien! ¿A quién le toca el bollo que va á entregar el panadero?...

Todos.—A Andrés! A Andrés!

N.—Creo que no es á mí, pues todos en la clase hemos pensado con atención y ayudados uno al otro hemos resuelto el problema: yo propongo que el bollo sea de Julio.

M.—¿Qué desea hablar Julio?

N.—Creo que no podríamos haber resuelto el problema si V. no nos hubiera ayudado; así es que el bollo debiera ser para V.

M.—Gracias! Pero yo me contento siempre y quedo satisfecho con la atención y buena conducta de Vds. Así es que ¿á quién damos el bollo?..... Pedro.

N.—Este bollo se ha hecho tan renombrado que más me gustaría que don R. diga qué hacemos con él.

M.—Pues ya que es así, vamos á darle una aplicación muy buena y caritativa... ¿Qué hay, Rubén?

N.—Podría regalársele á un pobre.

M.—Precisamente, Rubén; ojalá que siempre piense V. así.

R. CASTRO M.

Julio 6 de 1901.

REVISTA INTERIOR

INFORME de VISITAS

Señor Inspector General de Enseñanza

Presente

Durante el tiempo de las visitas técnicas que he practicado en las escuelas del circuito III que está á mi cargo, el resultado de las observaciones que he hecho es el siguiente:

MATEMÁTICAS

a) Aritmética.—Lejos de ajustarse el tratamiento de esta asignatura siquiera á las prescripciones contenidas en los programas oficiales, los maestros desconocen completamente la metodología de esta ciencia. Cuando más se consigue es un tratamiento puramente empírico que no satisface ni con muchísimo á las exigencias de la racionalidad de un verdadero sistema de enseñanza. El preceptor que mejor discurre acude á imitar el sistema de fórmulas y reglas que contienen la mayor parte de los textos de aritmética que tenemos en nuestro país, imitación que por cierto es la causa de que nuestros discípulos hayan creído que esta asignatura, por excelencia atractiva, cuando se la enseña bajo un método racional, han creído, digo, que es demasiado difícil y que sólo de grandes inteligencias es el aprenderla. No dominando en el tratamiento del cálculo, como es muy racional, la observación, la reflexión y el juicio, resulta que el niño aprende una regla para resolver un problema y no descubre un procedimiento. En este caso el error de los preceptores está muy á la vista:

de la regla resulta un encajonamiento ú obligación de hacer así! tal ó cual operación, y del procedimiento se deduce que no sólo de un modo se resuelve el problema, sino que varios niños pueden, reflexionando, hasta inventar nuevas maneras de hacerlo.

Esto por lo que hace á las reglas para resolver un problema, que por lo concerniente á las fórmulas ($I = \frac{CRT}{100}$), por ejemplo, el caso es más grave. Desconociendo el maestro el fin formal de la enseñanza primaria (desarrollar las facultades intelectuales del niño por medio de una gimnasia de esas facultades), llega, bajo un mecanismo, es claro rutinario, á encontrar una fórmula que sirva al niño para salir de un apuro (esto si recuerda esa fórmula), resultando en consecuencia que sólo el memorista sabrá aritmética. De tal sistema han resultado por ahí ciertos calculistas ó adivinos que se divierten en hacer pruebas con los números.

Las consecuencias de usar las reglas ó las fórmulas en las escuelas son: por una parte el embotamiento y torpeza del cerebro, y por otra, el odio que el niño llega á tomarle á la escuela creyéndose incapaz de penetrar los secretos de la ciencia.

Las reglas, fórmulas y abreviaciones que sin trabajo intelectual se aprenden, corresponden á los cálculos abreviados de Banco ú otros establecimientos de igual índole, mas no á las lecciones de la escuela primaria.

Por otra parte, el error que he descubierto consiste en una enseñanza puramente abstracta. Para los maestros, nuestros mercados, casas de comercio, fincas, etc., etc., no contienen ningún objeto de compra ó venta; ni siquiera el vestido que les cubre parece indicarles el elemento múltiple que debiera ser el objeto único de sus cálculos con los niños. Y al contrario, cuando por milagro divino recurren á un problema de lo que llaman de la vida práctica, es para proponer al niño una cuestión falsa ó impracticable, tal como ésta: "si un sombrero cuesta ₡356, cuánto costarán 25 sombreros y medio?"; ó "¿cuál es el número que sumado con 85 y multiplicado por 50, da 120?"

El tratamiento del sistema métrico, cuando se hace, es completamente abstracto. En la mayoría de los casos he encontrado niños que recitan los múltiplos y submúltiplos del metro admirablemente y que teniendo el maestro en su mesa un metro y todos los aparatos del sistema métrico, junto con un decámetro ó cadena de agrimensur, esos niños no conocían absolutamente dicho metro ni los demás útiles del sistema. Esos útiles andan generalmente rodando por las esquinas de las aulas, algunas colecciones ya incompletas; y los niños continúan mercando una cajuela de alberjas.

La enseñanza de las fracciones comunes ó decimales, ó es abstracta ó completamente inadecuada, ó no se hace mediante la reflexión y el raciocinio. Es abstracta, porque se separa completamente de la objetividad y resulta árida y difícil para el niño. Inadecuada, porque no se funda en ejemplos reales, sino en proposiciones que nunca ocurren en la vida práctica. (sumar $\frac{1}{25}$ de libra, con $\frac{6}{10}$ y con $\frac{5}{10}$); (restar $\frac{5}{21}$ de hora de 18 horas); (multiplicar $\frac{5}{9}$ de arroba por $\frac{1}{6}$ de arroba); y (dividir $\frac{7}{9}$ de cajuela por $\frac{5}{6}$, etc.)

Irreflexiva y falta de razonamiento, porque al

practicar con las fracciones las cuatro operaciones fundamentales, lo mismo que al dar á conocer el origen de esas fracciones, se rehuye todo razonamiento y no sólo nunca llega á tener el niño representación exacta de *la fracción*, sino que practica con números fraccionarios las operaciones fundamentales sin darse cuenta del por qué de ninguna cosa.

En cuanto al cálculo mental, se desconoce completamente su tratamiento. Consiste en las escuelas en una agregación ó sustracción sucesiva, abstracta y sistemática de unidades; lo cual no produce ningún efecto intelectual provechoso y sí tiende á formar máquinas inconscientes que podrían reunir en un segundo los habitantes del mundo entero, tal como lo haría la máquina más rápida que el norteamericano fabricase. Desconocen los maestros que cálculo en este caso es *el razonamiento, la reflexión y el juicio* que deben obrar en la resolución de un problema, y que es de primordial importancia para practicarlo de ese modo, la *descomposición* ó, por decirlo así, la *separación minuciosa* de las partes de un problema por algunos niños (varios en la clase y todos por medio de la atención), de tal modo que hasta de los detalles más pequeños y elementales se convenzan esos niños. Así por ejemplo: si se trata de averiguar el interés que producen ₡ 4,865-00 al 2^o% mensual en 3 meses; en la enseñanza primaria es necesario proceder de tal modo que el niño se convenza objetivamente de que al 1^o% un colón gana ₡ 0-01; de que en consecuencia al 2^o% ganará ₡ 0-02; de que 10 colones ganan ₡ 0-20; de que ₡ 100-00 ganan ₡ 2-00; de que ₡ 1,000-00 ganan ₡ 20-00; y de que en consecuencia si ₡ 1,000-00 ganan ₡ 20-00, ₡ 4,000-00 ganarán 4 veces ₡ 20-00 (₡ 80-00); si ₡ 100-00 ganan ₡ 2-00, ₡ 800-00 ganan 8 veces ₡ 2-00 (₡ 16-00); si ₡ 10-00 ganan ₡ 0-20; ₡ 60-00 ganan 6 veces ₡ 0-20 (₡ 1-20); si ₡ 1-00 gana ₡ 0-02, ₡ 5-00 ganan 5 veces ₡ 0-02 (₡ 0-10).—Que ₡ 4,000-00, ₡ 800-00, ₡ 60-00, y ₡ 5-00 ganan ₡ 80-00, más ₡ 16-00 más ₡ 1-00 más ₡ 0-10 ó sean ₡ 97-30. Esto en 1 mes. Luego en 3 meses los ₡ 4,865-00 ganan 3 veces ₡ 90-00, más 3 veces ₡ 7-00, más 3 veces ₡ 0-30, ó sean ₡ 270-00, más ₡ 21-00, más ₡ 0-90 ó sean ₡ 291-90; ó de alguna manera análoga. Mientras que un banquero diría $₡ 4,865 \times 2 \times 3; 100 = ₡ 291-90$; ¡y al negocio! Se descubre, aun para el preceptor más ignorante, que en el primer caso hay un trabajo laborioso para el cerebro y que irremisiblemente debé haber reflexión y raciocinio; y que en el segundo, cualquier imbécil que aprenda á decir capital, por tanto por ciento, por tiempo, dividido por 100 = interés, ya sabe hallar interés. Mientras la enseñanza de la aritmética se aparte de los procedimientos fundados en el raciocinio y la reflexión, los resultados serán no sólo pésimos y sin ningún provecho para el desarrollo intelectual, sino que traerán como consecuencia el odio de los niños á la escuela y el entorpecimiento criminal que el maestro proporciona al cerebro infantil y por ende al hombre.

(Continuará)

RICARDO CASTRO, M.

SECCION ADMINISTRATIVA

ACUERDOS Y RESOLUCIONES del Poder Ejecutivo

—1901—

Acuerdo número 57, de 24 de abril.—En ejecución de lo dispuesto por acuerdos números 55 y 56, y por cuanto los jóvenes Numa Aguilar, Lucas Chacón, Gonzalo Sánchez y José M^a Orozco, alumnos de III año del Liceo de Costa Rica; y José Joaquín García Monge, Alberto Rudín, Nicolás Montero y Hemel Jiménez, Bachilleres graduados en el mismo plantel, llenan las condiciones establecidas para la obtención de becas en Chile, se dispone: 1^o Adjudicar á los cuatro primeros jóvenes las becas establecidas en la Escuela Normal de Santiago, donde harán estudios de Pedagogía con aplicación á la enseñanza primaria; 2^o Conceder á los cuatro últimos las becas instituídas en el Instituto Pedagógico de la misma ciudad, con obligación de hacer estudios especiales en las materias que á cada uno se han señalado, á saber: don José J. García Monge, Lengua y Literatura Castellanas; don Alberto Rudín, Física y Química y Ciencias Naturales; don Nicolás Montero, Matemáticas; y don Hemel Jiménez, Ciencias Naturales y Física y Química.

— número 58, de 25 de abril.—Por cuanto la Junta de Educación de Mata Redonda tiene listos el local, útiles y mueblaje necesarios para abrir en aquel distrito escuelas de tercer orden, nómbranse para maestro-director de la de varones á don Rafael Escalante; para auxiliar de la misma á la señorita María Carazo y para directora y auxiliar de la de niñas, á la señorita Escolástica Carazo y doña Emilia Elizondo de Alpízar, respectivamente.

— número 59, de 26 de abril.—Dispónese que durante el receso de las escuelas públicas se abone sueldo íntegro solamente á los maestros que hubieren servido todo el año y que á los demás sólo se les reconozca, por consiguiente, la parte proporcional al tiempo servido.

— número 60, de 26 de abril.—No habiendo aceptado don David Quirós el puesto de maestro de 4^o grado de la escuela superior de varones número 1 de esta ciudad, se nombra para ocupar ese puesto á don Emmanuel J. García, maestro de 3er. grado, y para sustituir á éste al señor don Pedro A. Vieto.

— número 61, de 26 de abril.—Nómbrase á don Jesús Ocaña director de la escuela

de varones de Santiago del Este de la provincia de Alajuela, en reemplazo de don Manuel Ardón, que ha pasado á desempeñar otras funciones.

— número 62, de 27 de abril.—Concédese licencia, por el término de dos meses, contados desde el 1º de mayo, á doña Claudina de Bustamante, auxiliar en la escuela de niñas de Pacaca, y nómbrase para sustituirla, durante ese tiempo, á la señorita Evangelina Mora.

— número 63, de 29 de abril.—1º Acéptase la renuncia presentada por la señorita Luisa Orozco del cargo de maestra de la escuela de párvulos número 1, y nómbrase á la señorita Carolina Fernández para completar el personal de las escuelas de esta ciudad. El Inspector General de Enseñanza designará el puesto que la señorita Fernández deberá ocupar.—2º Créase otra plaza de maestra de V año en la escuela superior de niñas de esta ciudad, y nómbrase para desempeñarla á la señorita Brígida Morúa.—3º Suprímese una de las plazas de maestra de III año en el mismo establecimiento.

— número 64, de 29 de abril.—Nómbrase para Secretario de la Inspección de Escuelas de Guanacaste al señor don Manuel Marín Tenorio.

Resolución número 3, de 30 de abril.—Vistos los memoriales presentados por los señores José Salazar Lara, Juan Soto Arias y otros vecinos del distrito de Desamparados de la provincia de Alajuela, en que piden se les exima de pagar las cuotas que les fueron asignadas en el detalle escolar levantado por la respectiva Junta de Educación; y considerando: 1º—Que se han observado en el levantamiento y publicación de ese detalle todos los trámites y requisitos que la ley exige; 2º—Que son justas las razones en que dicha Junta y el Gobernador de Alajuela han basado los informes desfavorables vertidos por ellos; y 3º—Que el motivo principal en que aquellos vecinos se fundan para pedir que se les exceptúe de pagar esa contribución, es el tener su domicilio á más de tres kilómetros de distancia del local destinado para casa de escuela y que, según la medida practicada al efecto, resulta que todos los reclamantes tienen su casa de habitación dentro del radio de dos kilómetros que determina el artículo 100 del Reglamento de Educación Común, se resuelve: Denegar la solicitud de que se ha hecho mérito.

Acuerdo número 65, de 2 de mayo.—Habiendo pasado á ocupar otro puesto don Agustín Castro, quien desempeñaba una de las plazas de Inspector del Liceo de Costa Rica, nómbrase en su lugar á don Tadeo González.

Acuerdo número 66, de 2 de mayo.—Acéptase la renuncia que del puesto de 7ª maestra de la escuela superior de niñas de esta ciudad ha presentado la señorita Ana J. Valverde y se traslada á ese puesto á la maestra de costura de la misma escuela, doña Julia O. de Herrera, quien será reemplazada por doña Elisa F. v. de Durán.

MISCELANEA

NOTAS LOCALES

SOCIEDAD DE ECONOMÍAS.—La Junta General de socios nombró, en sesión celebrada el 30 de junio próximo pasado, y en cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 13 y 14 de los Estatutos, la siguiente Junta Directiva que funcionará del 1º del corriente mes, al 30 de junio de 1902:

Presidente,	Don Pablo M. Rodríguez
Secretario,	el que suscribe
Prosecretario,	Don David Castro
Primer Vocal	„ Manuel Muñoz
Segunda „	Sta. Anita Tristán
Primera „ Suplente,	„ Mercedes Rodríguez
Segundo „ „	Don Manuel Vargas R.
Tercer „ „	„ Alberto Medina.

San José, 11 de julio de 1901.

El Secretario,

MARCO TULIO PÉREZ

EL NÚMERO 2.—La lección modelo que con este título publicamos en uno de nuestros números anteriores, especialmente escrita para el *Boletín*, ha sido reproducida por *El Eco Pedagógico*, de Méjico, en sus números de 15 de marzo y 15 de abril últimos.

Agradecemos al colega esa benévola distinción.

ERRATAS.—En el pasado número del *Boletín* se nos deslizaron varias erratas, entre las cuales anotamos las siguientes, de más consideración: En el artículo *Cambio de Ministros*, penúltimo párrafo, dice “discutida” por “desastrosa” y “tejen y destejen” por “tejer y destejer”; y en el informe del señor Inspector de Alajuela, párrafo undécimo, dice: “Un defecto capital que se nota en las personas que han aprendido á leer según los nuevos sistemas”, etc.; debe leerse: “Un defecto capital que se nota en las personas que han aprendido á leer según los antiguos sistemas”, etc.

MUY AGRADECIDOS estamos á los señores Inspectores y demás miembros del personal docente que nos han ayudado en las tareas del *Boletín*. Parece

que la apatía se va alejando de ellos, y que están dispuestos, en su mayor parte, á colaborar en esta revista pedagógica.

A nuestra solicitud de colaboración han correspondido galantemente los señores Inspectores de San José, Heredia y Alajuela, á quienes rendimos sinceras gracias, rogándoles continúen enviándonos sus producciones.

•••

LA MUY apreciable señorita Celia Carrillo, maestra de la Escuela Superior de Niñas de esta ciudad, está enferma de cuidado. Escarlatina, según se nos dice, es la enfermedad que tiene postrada á la señorita Carrillo.

Hacemos votos por su mejoramiento.

•••

DE CHILE.—Días pasados tuvimos el gusto de saber, por publicaciones de algunos periódicos chilenos, el buen recibimiento que hicieron á nuestros estudiantes en aquel amigo país. Por cartas de éstos se confirman tan gratas noticias, como también las de las buenas impresiones que donde quiera han recibido.

•••

VISITAS.—Desde el 24 de junio último comenzaron de nuevo los trabajos técnicos de los Visitadores de Escuelas en sus respectivos circuitos. Hé aquí la distribución:

Provincia de San José

- Circuito I.— A cargo del Inspector provincial
 — II.— " " de don Santiago Gutiérrez
 — III.— " " " " Ricardo Castro
 — IV.— " " " " José Antonio Araya
 — V.— " " " " Federico Quesada C.

Provincia de Alajuela

- Circuito I.— A cargo del Inspector provincial
 — II.— " " de don Alejandro Mata Valle
 — III.— " " " " Aristides Agüero
 — IV.— " " " " Juan B. Fonseca
 — V.— " " " " Federico Solórzano
 — VI.— " " " " Francisco Conejo C.

Provincia de Cartago

- Circuito I.— A cargo del Inspector provincial
 — II.— " " de don Agustín Castro
 — III.— " " " " Emilio Strasburger

Provincia de Heredia

- Circuito I.— A cargo del Inspector provincial
 — II.— " " de don Joaquín Gil
 — III.— " " " " Virgilio Alvarado

Provincia de Guanacaste

- Circuito I.— A cargo del Inspector provincial
 — II.— " " de don Simeón J. Jiménez
 — III.— " " " " Juan Felipe Picado

Comarca de Puntarenas

- Circuito I.— A cargo del Inspector provincial
 — II.— " " de don Alberto Céspedes

La presente organización del servicio de vigilancia escolar será observada sin alteración hasta el 24 de agosto próximo.

•••

SOCIEDAD DE ECONOMÍAS.—La Junta Directiva, en sesión celebrada el 1º del corriente, nombró para Tesorero de la Sociedad, al señor don Manuel Muñoz.

San José, 11 de julio de 1901.

El Secretario,
 MARCO TULIO PÉREZ

NOTAS VARIAS

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA de Servia, ha invitado á los maestros á que se constituyan en asociación pedagógica y á que lean, por lo menos, un periódico escolar. Para lograr esto, á los profesores que no atiendan aquellas indicaciones se les descontará de su haber el importe de la suscripción á un periódico que trate de cuestiones pedagógicas.

El Ministro servio considera que los maestros que no leen revistas escolares, ni perfeccionan su instrucción, cometen un verdadero pecado; y que quienes no muestran interés por los libros y revistas, no pueden sentir tampoco interés por la escuela.

¿Qué dirán de esto algunos de nuestros maestros?

•••

EL EMPERADOR ALEMÁN ha introducido importantes reformas en la educación secundaria. En lugar del francés, que hasta ahora era materia obligatoria, tendrá ese carácter el inglés, conservándose sin embargo el estudio de aquél como voluntario.

En las escuelas secundarias llamadas *Oberrealschulen* se dará mayor extensión que hasta hoy al estudio de la Geografía. Se exige que los profesores de esta materia sean verdaderos especialistas que, además de la necesaria preparación científica y pedagógica, hayan hecho largos viajes de estudio á través de los diversos continentes y mares. En Ciencias Naturales deberá darse mayor importancia á la observación y experimentación y aumentarse el número de excursiones. En el estudio de Física y Química, deberá consagrarse especial atención á la parte técnica, á la aplicación de dichas ciencias, á la industria. Recomiéndase la enseñanza del dibujo en mayor escala que hasta hoy, sobre todo para los estudiantes que piensan dedicarse después á las ciencias técnicas y naturales ó á las matemáticas y la medicina. Como medida higiénica se aumentarán y prolongarán las pausas (recreos) entre las cátedras. Como el examen de fin de estudios (*Abschlussprüfung*) no ha respondido á las esperanzas que se abrigaban con su institución, se procurará suprimirlo lo más pronto posible.

TIPOGRAFÍA NACIONAL